

Enfrentando el coronavirus con esperanza

Miércoles, 18 de marzo, 2020

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo, el coronavirus es un problema médico de salud en constante evolución en nuestra sociedad. De acuerdo con las autoridades médicas, el virus tiene la fuerza de afectar a un número dramático de nuestra gente, especialmente a aquellos que tienen más de 60 años o que tienen una condición de salud pre existente. Como ciudadanos, debemos actuar responsablemente para combatir el virus: Quédense en casa, excepto para trabajar, hacer compras necesarias o emergencias; lave sus manos frecuentemente; y evite contacto cercano con otros.

Como Católicos Cristianos, nosotros debemos abordar este problema con las virtudes teológicas de fe, esperanza y caridad. Y aquí, yo especialmente, quiero enfocarme en la esperanza. Cuando nosotros pensamos en la esperanza, nosotros usualmente queremos decir un sentimiento o expectativa de que algo sucederá, algo como “Espero ganar la lotería”. Esperanza teológica, sin embargo, es mucho, mucho más. Esperanza teológica es una virtud. El Catecismo de la Iglesia Católica dice esto: Esperanza es la virtud teológica por la cual nosotros deseamos el reino de los cielos y la vida eterna como nuestra felicidad, poniendo nuestra confianza en las promesas y confiando no en nuestra propia fuerza, sino en la ayuda de la gracia del Espíritu Santo. “Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa” (Hebreos 10:23) “El Espíritu Santo ... el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Así lo hizo para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna.” (Tito 3:6-7). En medio de nuestros temores y dudas, nosotros podemos y debemos confiar en la promesa de Cristo, de que El nunca nos abandonará al poder del mal. Use el tiempo en su hogar para leer las Escrituras, rezar el rosario, mirar la Misa en la televisión y aprender sobre la vida de los santos. Use este tiempo para acercarse a Aquel cuyo amor por nosotros es eterno, Aquel que nos da vida. Por favor, preocúpese de cuidar a los ancianos, enfermos o pobres que conoce. Ayúdelos de la mejor manera que usted pueda y ore

por el término de esta pandemia. Usted será recordado en cada una de mis Misas y oraciones durante este tiempo difícil porque cuando todo está dicho y hecho, “Nuestra ayuda es en el nombre del Señor”.